

LA BÚSQUEDA DEL RESURGIR ESPAÑOL TRAS EL FIN DE SU IMPERIO

Eloy de Guzmán Romero Blanco*

*¿Seremos entregados a los bárbaros fieros?
¿Cuántos millones de hombres hablaremos inglés?
¿Ya no hay noble hidalgo ni bravos caballeros?
¿Callaremos ahora para llorar después?*

RESUMEN

Tras el fin del dominio español con la pérdida de las últimas posesiones españolas ultramarinas en 1898, una serie de intelectuales peninsulares y latinoamericanos buscaron replantear los elementos identitarios que definían a sus naciones. En esa búsqueda, tuvo especial importancia la corriente prohispanista, esto es, la defensa por parte de una serie de personalidades españolas y americanas de la herencia española en América y su legado frente a otras tendencias defensoras de un mayor distanciamiento con la antigua metrópolis. Es ahí donde encuadramos nuestro estudio, en el análisis de los principales exponentes de esta línea defensora de lo hispano.

Palabras claves: Estados Unidos, Generación del 98, Cuba, Hispanoamérica, identidad, intelectuales, España.

Fecha de recepción: 19 de diciembre de 2015

Fecha de aprobación: 15 de febrero de 2015

INTRODUCCIÓN

Este artículo no pretende realizar un análisis pormenorizado de lo que muchos investigadores han denominado como la Generación del 98 -grupo de carácter heterogéneo conformado por un grupo de escritores, dramaturgos, periodistas, artistas de la época- en la que se buscaba, entre otros aspectos, un nuevo rasgo que definiera la identidad. Estos encontraron en América un fiel aliado que perfilaba la “esencia española” y que legitimaba la necesidad de una unión más cercana entre ambos mundos. Por el contrario, nuestro objetivo es analizar cómo estas pretensiones de acercamiento ya se encontraban en ambas orillas del océa-

* Estudiante de Historia de la Universidad de Huelva, España. Correo electrónico: eloydeguzman.romero@gmail.com

1 Se trata de un poema de Rubén Darío perteneciente a la obra *Cisnes* editado por Miguel Rojas Mix, “La generación del 98 y la idea de América”, *Cuadernos Americanos* 006.072 (1998): 50.

no Atlántico, y cómo el año 1898 supuso en realidad un punto de inflexión que posibilitó el surgimiento de nuevas miradas interoceánicas.

Hemos considerado que estas nuevas tendencias hispanoamericanas² alcanzaron su céñit en la década de los años 40. Los grandes cambios producidos en España con el inicio de la dictadura franquista y en América con las nuevas tendencias provocadas por los regímenes populistas en el marco de la Segunda Guerra Mundial, difuminaron la progresión de estos primeros intentos de acercamiento conjunto.

Debemos mostrarnos prudentes a la hora de abordar el concepto de Latinoamérica. Es por ello, que estos planteamientos solo competirán por el lado americano a aquellos que estuvieron interesados en reavivar las interrelaciones con el Viejo Mundo y que encontraron en la vía hispánica, un nuevo modelo de identidad para su nación o para todo el continente. En el marco español, proliferó un sinfín de intelectuales³ a favor de este nuevo rumbo. De ahí que muchos estudiosos acuñasen la denominación de Generación del 98 ya preconizado por Azorín⁴.

De este modo, el 98 como año histórico supuso la reacción de un grupo de jóvenes pensadores españoles a la situación decadente de la nación española cuyo céñit se alcanzó, con el desastre de Cuba y la pérdida de las últimas colonias en 1898 a manos de Estados Unidos⁵. La relación más estrecha de la Península con Cuba en el marco cultural, social y sobre todo económico gracias a su importante producción azucarera -no era extraño llamarla isla de la fortuna o del oro blanco- propiciaron tras su independencia, la aparición de un gran número de publicaciones en artículos y revistas que se lamentaron por el estado de postración de la España incapaz de hacer frente, no tanto a la independencia cubana, como a la agresión estadounidense al mundo Hispanoamericano⁶.

1 LAS NUEVAS RELACIONES INTEROCEÁNICAS

Desde el periodo de las independencias y durante todo el siglo XIX, la Península tardó décadas en reconocer las independencias americanas, de modo que

2 “En este caso hispanoamericano incluirá tanto a los americanos de habla hispana como a los españoles. Somos consciente de la existencia del término iberoamericano para incluir a la Península Ibérica, pero al no ser motivo de este estudio las miradas portuguesas y brasileñas decidimos apostar más por el concepto de Hispanoamérica”.

3 En este estudio hemos considerado al intelectual, como un individuo dedicado al estudio y análisis de la realidad que le rodea en el que plantea, nuevos caminos para intentar cambiar su entorno a través de la participación en periódicos, revistas y publicación de novelas, composiciones, películas etc.

4 El español José Martínez Ruiz (1873-1967), más conocido por su seudónimo Azorín es considerado como uno de los fundadores de la Generación del 98. El propio autor se integrará dentro de esta corriente que él mismo define. Destacó por sus ensayos, novelas y críticas en la prensa española del momento.

5 Donald Shaw, *La Generación del 98* (Madrid: Cátedra, 1997) 13-14.

6 Donald Shaw 13.

se dedicó más a intentar conservar el territorio de ultramar que le quedaba que a generar nuevas relaciones con las antiguas colonias. Acrecentó de este modo, la falta de entendimiento con América. Latinoamérica por otro lado, se basó en los modelos políticos y sociales franceses e ingleses para la construcción de los nuevos países independientes abandonando de esta forma la continuidad, de una tendencia socio-política más cercana a España⁷.

Ese distanciamiento inicial entre España y América se redujo paulatinamente, y se generaron nuevos lazos de unión, de gran fortaleza, sobre todo tras el fin del imperio colonial español. Paradójicamente algunos americanos y españoles vieron en esta nueva situación una oportunidad única para recuperar las relaciones perdidas gracias a que España ya no era un imperio y podía establecer relaciones de igual a igual con las naciones americanas. Los peninsulares vieron con buenos ojos los beneficios que su posición privilegiada con Latinoamérica podría aportar a la modernización del país.

Muchos hispanoamericanos ya habían dejado de mirar al oriente para mirar al norte, ya que temían un nuevo colonialismo de manos “yanquis”, por lo que se veía en España y sobre todo en los elementos culturales y sociales que la definía, un modelo para frenar el avance expansionista estadounidense en el plano económico, social y cultural⁸.

De acuerdo a lo anterior los intelectuales españoles del 98 encontraron en América un nuevo rumbo para su país, pero sobre todo divisaron en el Nuevo Mundo la evidencia viviente de que la Península poseía una raza y un espíritu identitario genuino, testimoniado en las antiguas colonias. Estos intelectuales denunciaron, en el contexto político de finales del XIX y principios del XX español, la invalidez de un sistema político de carácter pactista entre liberales y conservadores basados en el pucherazo⁹, el caciquismo y el turnismo político estipulado. De este modo, el evidente retraso económico y cultural del país propiciado por su situación política, hacían ver a los intelectuales del 98, que la nación no tenía porvenir ya que carecía de una definición clara como país que le llevase a un futuro certero¹⁰.

7 Pese a ello merece destacarse el papel fundamental que tuvo la Constitución de Cádiz en las nuevas naciones latinoamericanas independientes.

8 Javier Pinedo, “Ser otro sin dejar de ser uno mismo: España, identidad y modernidad en la Generación del 98”, *Cuadernos Americanos* 002.080 (2000):136-137

9 Según la RAE: “fraude electoral que consiste en alterar el escrutinio de votos”. Fue una práctica muy habitual en España durante el periodo de la Restauración Borbónica (1874-1931) por el Partido Conservador y el Partido Liberal para posibilitar el turnismo pactado.

10 Enrique Zuleta Álvarez, “España y América en el pensamiento de Ramiro de Maeztu”, *Cuadernos Americanos* 002.074 (1999): 36.

La gran mayoría de los adscritos provenían de clases medias que no formaron parte de los tradicionales partidos políticos. Muchos de ellos no poseían estudios universitarios, eran autodidactas y no llegaron a desempeñar importantes cargos en la sociedad española, a excepción de algunos¹¹. Por todo ello debemos hablar de un grupo heterogéneo de intelectuales españoles que bebieron del modernismo latinoamericano y de las ideas europeas del momento allí desarrolladas -la cuestión de las razas, del marxismo, el anarquismo, las ideas de Schopenhauer, del modernismo, entre otras para generar una nueva conciencia de España. América fue por tanto para estos intelectuales una de las premisas principales que evidenciaba la salvación del *homo hispanicus*¹².

La primera persona que hizo referencia al término de Generación del 98 fue curiosamente uno de los que se sintieron integrantes del mismo, José Martínez Ruiz más conocido como Azorín, quién definió a sus integrantes como conformadores de un idealismo desinteresado y de un rechazo a las fórmulas anteriores en el campo de la cultura, en lo político y en lo social¹³. Ese interés por mejorar el futuro necesitaba una justificación que legitimasen y definiesen el devenir del país. Esa tendencia quedaba simbolizada en la búsqueda de la raza hispana a través de la historia y para ello se hacía evidente la presencia de América.

2 LA BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD.

La búsqueda del ser español a través de la historia tuvo como uno de sus precursores a Ángel Ganivet. La plasmación de su pensamiento se encuentra esencialmente en el *Idearium español* (1897) y en *España filosófica contemporánea* (1889). En lo referente a América Ganivet relacionó el papel histórico de España con el dogma de la Inmaculada Concepción de modo que, su papel maternal como evangelizador del mundo cristiano en el Nuevo Mundo, sus grandes empresas en la colonización y descubrimiento de América produjeron un vacío y cansancio del ser español que mantenía su espíritu virgen a pesar de todo. Es por ello que, la evidencia de los pueblos americanos a manos españolas demostraba según Ganivet, el papel triunfal de la raza castellana frente a otras sociedades, como la británica, amparado más en el progreso material que en el espiritual¹⁴.

11 Juan Chabás Martí, *Historia de la Literatura española* (La Habana: Pueblo y Educación, 1976) 411.

12 Es por ello que los noventayochistas rechazaran el término Latinoamérica por Hispanoamérica.

13 Jaime Posada, "Entre el Desastre y la España Esencial. La Generación del 98", *La Generación del 98 y un nuevo descubrimiento de América*. Boletín de la Academia colombiana 49.201-202 (1998): 42.

14 Javier Pinedo, "Ser otro sin dejar de ser uno mismo: España, identidad y modernidad en la Generación del 98", *Cuadernos Americanos* 002.080 (2000): 138-139.

Ese carácter triunfal del ser español poseía su seno histórico en Castilla como núcleo originario, el mismo que a posteriori desembarcó en el Nuevo Mundo. De este modo para Miguel Unamuno, España y América quedaron enmarcadas en una misma comunidad cultural. De ahí que en una de sus cartas encontradas dirigida a un amigo chileno afirme: “sí amigo, españolizar es chilenizar y más ahora frente al peligro yanqui”¹⁵.

Esa preocupación por el peligro “yanqui” quedó más patente en la obra de Ramiro de Maeztu *En defensa de la hispanidad* (1934). En ella Maeztu aludió a que España se salvó en América y planteó la necesidad de conocer a la primera potencia mundial, Estados Unidos para que la comunidad hispanoamericana pudiese propiciar una unión más efectiva. De este modo en su obra *El sentido reverencial del dinero* (1957) Maeztu expuso que el único modo de evitar el avance de los norteamericanos era a través del desarrollo de una mentalidad hispánica que propiciaría una transformación económica. Es por ello que para Maeztu: “los pueblos que fueron españoles están continuando la obra de España”¹⁶.

Los temores españoles se agudizaron por tanto con el peligro de la presencia de Estados Unidos. El rechazo a la política imperialista norteamericana evidenció las preocupaciones peninsulares ante la defensa de los ideales del destino manifiesto -que implicaba la creación de una América para Estados Unidos- desarrollados sobre todo tras la pérdida de las últimas colonias españolas a manos de la primera potencia. Unos hechos que continuaron presentes en la memoria de los peninsulares, pero más que por el poder militar demostrado por éstos, los intelectuales se inquietaban por la desaparición del legado cultural y lingüístico común que justificaba su presencia en Sudamérica, esto es, “la yanquinización”.

Esa grandeza de la Madre Patria gracias a su papel en el pasado con el otro lado del Atlántico fue también según Azorín -en su discurso de ingreso a la Real Academia de la lengua española el 24 de octubre de 1924 con el nombre de *Una hora de España (Entre 1560 y 1590)*- uno de los motivos principales de la falta de definición de la identidad hispana, puesto que España había gastado toda la energía y su sangre en transferirla a América. Ello evitó -como apuntaba anteriormente Maeztu- constituir una identidad más definida. En esa misma línea, Blasco Ibáñez declaraba: “si España había perdido su fuerza era porque se la había transmitido a sus hijos”¹⁷.

15 Miguel Rojas Mix, “La Generación del 98 y la idea de América”, *Cuadernos Americanos* 006.072 (1998): 49.

16 Enrique Zuleta Álvarez, “España y América en el pensamiento de Ramiro de Maeztu”, *Cuadernos Americanos* 002.074 (1999): 42-47.

17 Javier Pinedo, “Ser otro sin dejar de ser uno mismo: España, identidad y modernidad en la Generación del 98”, *Cuadernos Americanos* 002.080 (2000): 152.

La transferencia de los ideales españoles a América no fue frenada tras las independencias. José Ortega y Gasset, en su conferencia llamada *Meditación del pueblo joven* (1939) formuló: “Gracias a la independencia de los pueblos centro y sudamericanos, se ha preparado un nuevo ingrediente presto a actuar en la historia del planeta: la raza española, una España mayor, de quien es nuestra península sólo una provincia¹⁸”.

De un modo más acuciante José Gaos, discípulo de Ortega y Gasset exiliado en México durante la guerra civil española destacó, la importancia del año 98 como símbolo del fin del sistema imperial impuesto tanto a los españoles como a los americanos. De este modo, el fin del imperio español posibilitó la liberación de América y el inicio de la independencia española de sí misma, de la fuerza imperial gestada en el pasado que limitaba su progreso¹⁹.

Esa doble independencia de la que hablaba José Gaos hacía entrever lo que Ortega y Gasset apuntaba anteriormente, esto es, la conciencia de una comunidad supranacional con la creación o definición de una comunidad hispanoamericana que se enfrentase a los retos de la modernización en la cual España “solo era una provincia”. Por ese motivo Gasset en 1928 en el parlamento chileno animó a los integrantes, a que abrazasen la modernización a partir de soluciones originales para evitar la copia de modelos extranjeros que socavasen su identidad²⁰. A diferencia de Gasset y Gaos, tanto Maeztu como Ganivet y Unamuno defendieron el valor del ser español como reflejo de su identidad, pero ello no llevaba a la creación de una conciencia hispanoamericana común como proyecto de unidad sino que fue más bien la reivindicación del papel que España jugó en el pasado con América, que de un deseo real de generar una conciencia unitaria hispanoamericana.

3 LA DEFENSA ANTE EL IMPERIALISMO.

Si bien hemos visto hasta ahora el valor otorgado a América como reflejo histórico de la nación española, en el pasado existieron una serie de intelectuales americanos que también revalorizaron el papel de la metrópolis. Estos defensores del pasado hispano tuvieron sin duda una gran aceptación entre los noventayochistas²¹.

18 Javier Pinedo 156.

19 Miguel Rojas Mix, “La generación del 98 y la idea de América”, *Cuadernos Americanos* 006.072 (1998): 51.

20 Javier Pinedo, “Ser otro sin dejar de ser uno mismo: España, identidad y modernidad en la Generación del 98”, *Cuadernos Americanos* 002.080 (2000): 157.

21 Merece recordarse que el empleo de noventayochista hace en este caso referencia, tanto a los integrantes históricos directos de la generación como de los defensores de sus ideales.

En este sentido el poeta nicaragüense Rubén Darío fue el principal referente de esta línea de pensamiento. Manifestó un profundo respeto y solidaridad con el pueblo español y con todo el legado cultural de estos en América. Rubén Darío, ante el evidente expansionismo estadounidense presentó una América fruto de la fusión entre los indígenas y españoles, e incluyó a España como parte de esta. En algunos de sus poemas Darío afirma que la América de Moctezuma es también la de Cristóbal Colón, la católica y la española. De este modo el poeta defendió que se hacía necesario olvidar las consecuencias sociales en el Nuevo Mundo derivadas de la conquista y colonización de América, para centrarse en el legado social y cultural que los peninsulares dejaron²².

Esa necesidad de defenderse ante la entrada del imperialismo estadounidense generó el deseo de acercarse a España para frenarlo, no solo en Rubén Darío. José Enrique Rodó en su famosa obra *Ariel* (1900) también se posicionó a favor de un mayor acercamiento con la identidad española. En su libro encontramos una defensa de la raza y cultura española que posibilitó el mestizaje y la asimilación de otras razas que existían en América representado por *Ariel* a diferencia de los anglosajones encarnados en Calibán. De modo que el espíritu español daba a América el carácter plurirracial y pluricultural de América. Para Rodó, los hispanoamericanos debían afirmarse en la herencia racial, étnica y de sangre que los une para evitar así una instrumentalización del sur por el norte del continente. Esta obra fue alabada por el español Leopoldo Alas Clarín en un artículo publicado en *Los Lunes del Imparcial* por presentar, una reconciliación entre España y América²³.

Esa reconciliación hispano-americana era bien vista, incluso paradójicamente, por el líder ideológico de la independencia de Cuba José Martí. En una carta fechada en 1895 escrita a su amigo mexicano Manuel Mercado expuso su temor, que el expansionismo estadounidense tomara como pretexto liberalizar a Cuba para tomarla. En ese sentido Martí defendía que la independencia cubana no era contra los españoles sino contra el absolutismo imperial. Martí planteaba la misma lucha que los republicanos españoles habían hecho contra el régimen monárquico, de ahí que no comprendiese que los españoles se opusieran a las mismas peticiones, esto es, la defensa de la libertad frente la opresión. Es por ello que el líder cubano pensaba que se debía potenciar la historia, la cultura y

22 Luis Quintana Tejera, “La Generación del 98 y el modernismo literario latinoamericano como expresión de la forma hispana de una crisis universal de valores”, *Cuadernos Americanos* 002.074 (1999): 121.

23 Leopoldo Zea, “1898, Latinoamérica y la reconciliación iberoamericana”, *Cuadernos Americanos* 006.072 (1998): 11-15.

la tradición evidenciada en el carácter multicultural y multirracial cubano, como fórmula que enfrentara el avance de los estadounidenses²⁴.

Ese espíritu latino caracterizado por la multiracialidad encontró su máximo referente y definidor en la obra de José Vasconcelos publicada en 1925 bajo el nombre *La raza cósmica*. En su análisis histórico, definió a la historia como la continua sucesión de enfrentamientos entre los sajones y latinos -teniendo una de sus últimas expresiones en la Guerra de Cuba-. Pese a la definición de América como un conjunto de razas en las que incluso podría tener cabida las razas anglosajonas, Vasconcelos otorgó a los españoles el honor de ser los iniciadores del mestizaje que posibilitó hablar de latinos, propiciándose así la raza definitiva como mezcla de todas las existentes. Si bien es cierto que en ellas incluye a los anglosajones el autor alude, que la única forma de detener el avance de estos será mediante la oposición de la cultura ibérica²⁵.

Esa idea de raza cósmica no fue compartida por el boliviano Alcides Arguedas que en su obra *Pueblo enfermo* (1909) –cuya primera edición posee un prólogo de Maeztu– achacó el fracaso de la sociedad americana por el mestizaje de los españoles con negros e indios, considerando a estos últimos como un freno para el progreso. Este mestizaje explicaba el retraso de Bolivia para el autor²⁶.

Esta mirada de Arguedas no hace sino defender la postura de los autores de la Generación del 98 que ven en América, la aportación histórica de España al mundo. La existencia en el Nuevo Mundo de una lengua común y de elementos culturales y sociales similares posibilitó la creación de una cierta conciencia en algunos intelectuales de una comunidad supranacional para orgullo de los noventayochistas. De modo que los desafíos de la modernidad no debían ser según estos, copiando los modelos extranjeros, sino a través de una respuesta común enmarcada en esa comunidad Iberoamericana.

Esa aspiración a enfrentarse al devenir del siglo XX con la ayuda latinoamericana no hacía sino evidenciar el estado de postración de la España de entonces en comparación a las grandes potencias mundiales. De este modo, la búsqueda de la identidad española no solo supondría el reconocimiento de la nación española –el hallazgo del ser español– sino que constituiría para ellos la base de la regeneración económica, política y social peninsular²⁷.

²⁴ Leopoldo Zea, “1898, Latinoamérica y la reconciliación iberoamericana”, *Cuadernos Americanos* 006.072 (1998): 15-16.

²⁵ Leopoldo Zea 20-22.

²⁶ Leopoldo Zea 22-23.

²⁷ Javier Pinedo, “Ser otro sin dejar de ser uno mismo: España, identidad y modernidad en la Generación del 98”, *Cuadernos Americanos* 002.080 (2000): 161.

Las pretensiones de unidad hispanoamericana alcanzarían su cémito con la creación del día de la Raza o la fiesta de la raza -día de reivindicación de los ideales hispanos- celebrada oficialmente durante las primeras décadas del siglo XX por muchos países latinoamericanos en el simbólico día del 12 de octubre²⁸. Estas miradas al pasado colonial supusieron uno de los emblemas de los conservadores americanos en los años veinte del siglo pasado alcanzando su auge tras el Crac del 29. Ello se debió, a las necesidades de las élites de reprimir la agitación social fruto de la crisis económica mundial junto a la convicción, de que la defensa del pasado heredado era el único medio de salvar a América del desorden y del comunismo. Estas miradas dieron origen a la conocida como Leyenda Rosa o Leyenda blanca en el que se defendió la civilización hispana como mito, de la Cruzada del Occidente cristiano frente a la barbarie encarnada en los indígenas²⁹. En España la fiesta de la raza tuvo especial acogida con la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) llegando a alcanzar su máxima proyección, cuando el pensamiento falangista primigenio – en los años 40 y 50 principalmente- dominó los imaginarios colectivos de la dictadura franquista (1939-1975) en la que los ideales de la raza hispana, evangelizadora de América y constructora de una civilización, alcanzaron su máxima expresión bajo el nombre de Día de la Hispanidad que vendría a sustituir, al anterior nombre del día de la Raza.

Todo este camino iniciado por los noventayochistas no era más, que el deseo de generar una nueva conciencia de nación española apoyándose en América como fiel reflejo, de un pasado glorioso frente a la realidad de una España incapaz, de presentarse en el contexto internacional como nación a tener en cuenta en el proseguir del mundo. Es por ello que la amenaza “yanqui” podría acabar con el papel que España quería cumplir en ese nuevo contexto mundial. Nada menos que ser la capital cultural del mundo americano apelando a la lengua, la raza, al pasado y a la cultura comunes como elementos suficientes para hacer necesaria la reciprocidad y así poder aspirar a metas superiores como eran la creación de nuevas relaciones comerciales o de acuerdos internacionales hispanoamericanos, es decir, la defensa de la capitalidad cultural como fórmula vehicular para la búsqueda de fines más prácticos.

De este modo los defensores de los ideales del 98 aspiraron a una mayor conexión entre España y América que posibilitase un proceso de modernización alternativo. Ese estado de lamento que declaraban los peninsulares no fue acompañado en realidad de apuestas reales y eficientes que mejorasen las conexiones

28 Aunque nos pueda parecer sorprendente, el primer país que celebró dicha festividad fue Argentina en 1917.

29 Miguel Rojas Mix, La generación del 98 y la idea de América, *Cuadernos Americanos* 006. 072 (1998): 51-53.

con el Nuevo Mundo sino más bien, se trataron de discursos espirituales que generaron una situación de debate continuo sobre el estado de la nación tanto en España como en las Américas.

REFERENCIAS

- Chabás Martí, J. *Historia de la Literatura española*. La Habana: Pueblo y Educación, 1976.
- Chaves, Julio Cesar. *Unamuno y América*. Madrid: Cultura Hispánica, 1964.
- Pinedo, Javier. "Ser otro sin dejar de ser uno mismo: España, identidad y modernidad en la Generación del 98", *Cuadernos Americanos* 02.80 (2000): 136-161.
- Posada, Jaime. "Entre el Desastre y la España Esencial. La Generación del 98. La generación del 98 y un nuevo descubrimiento de América", *Boletín de la Academia colombiana* 49.201-202 (1998): 42.
- Quintana Tejera, L. "La Generación del 98 y el modernismo literario latinoamericano como expresión de la forma hispana de una crisis universal de valores", *Cuadernos Americanos* 002.074 (1999): 121.
- Rojas Mix, M. "La Generación del 98 y la idea de América", *Cuadernos Americanos* (México) 006. 072 (1998): 49-53.
- Sepúlveda, I. *El Sueño de la Madre Patria hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid: Marcial Pons, 2005.
- Shaw, D. *La Generación del 98*. Madrid: Cátedra, 1997.
- Zea, Leopoldo "1898, "Latinoamérica y la reconciliación iberoamericana", *Cuadernos Americanos* 006.072 (1998): 11-23.
- Zuleta Álvarez, E. "España y América en el pensamiento de Ramiro de Maeztu", *Cuadernos Americanos* 002.074. (1999): 36-47.